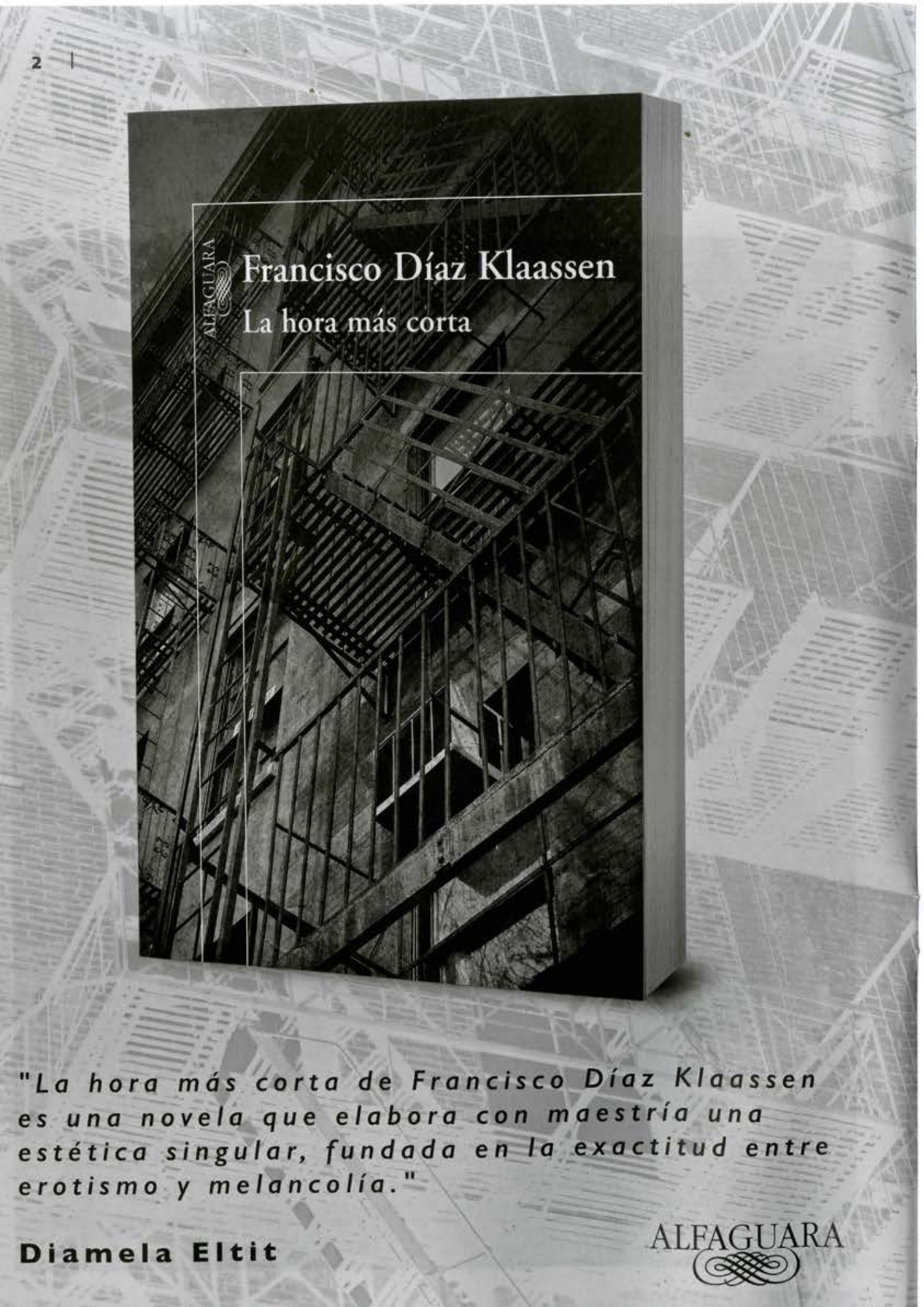
grifo

#31
Septiembre
2016

issn 0718-4786 **ejemplar gratuito**



grifo

Grifo, número treinta y uno
Septiembre de 2016
Santiago de Chile
Escuela de Literatura Creativa
Universidad Diego Portales

Coordinación general
Daniela Bruna

Equipo editorial
Diana Aravena
Daniela Bruna
Marylin Campos
Valentina Gilabert
Solange González
Diego Labarca
Yumna Morales
Constanza Muñoz
Francisca Rodríguez
Loreley Saavedra
María Constanza Soto
Rodrigo Umaña
Martín Vázquez
Luigi Vigo

Diseño
María Paz Morales

Imágenes
Valentina Gilabert
Constanza Muñoz
Yumna Morales
Freddy Orellana
Francisca Rodríguez
Luigi Vigo

Impreso en Andros

Esta publicación es producto del trabajo realizado en el curso Producción editorial I de la Escuela de Literatura Creativa, Universidad Diego Portales, a cargo del profesor Patricio Jara.

Editorial

Lecturas actuales
Por Daniela Bruna

El tema de los contenidos de libros se ha convertido en algo polémico. Muchas veces se mira mal a alguien que esté leyendo *Crepúsculo*, las *Cincuenta sombras*, e incluso se menosprecian a escritores como Pilar Sordo o Paulo Coelho.

El mercado editorial cada vez va creciendo más y, junto a esto, las temáticas de los libros publicados se diversifican. Todo debe ajustarse a lo que los lectores piden, o al menos, a lo que compran. El boom de hoy es publicar a aquellos que escriben en redes sociales y/o plataformas de escritura (como lo son Fanfiction.net, AO3 o Wattpad, siendo este último el más popular al momento de buscar nuevos talentos). Estos nuevos escritores ven potenciada su popularidad por aquellos seguidores que tienen en internet; las editoriales se aseguran un público mínimo que comprará los libros de estas personas.

Al ver esta situación y la cantidad de prejuicios que algunos tienen contra aquellos escritores que gozan de cierta fama, ¿importa realmente que la gente esté leyendo a escritores nuevos, o a aquellos que publican continuamente, en vez de leer a Nabokov, Borges o Dickens? Quizás en un plano cultural importaría, ellos han marcado la historia de la literatura por un motivo; pero en un ámbito más general no creo que importe a quién lea la gente. Todos deben partir de algo que les acomode, y tengo la creencia que, poco a poco, la gente irá buscando más sobre los tópicos por los cuales se siente atraída. Quizás alguien al que le gustó las *Cincuenta sombras* termine leyendo al Marqués de Sade, o un lector de *Crepúsculo* se sienta atraído por leer *Drácula* y, por muy mínima que sea, la posibilidad siempre está.

Lo que importa es que la gente está leyendo. Lo que muchas veces se criticaba que las personas no hacían, hoy ya no es del todo cierto. Leen libros que quizás no sean un gran aporte para sus vidas más allá que brindar entretención, ¿pero importa realmente esto? Muchos pensarán que sí, pero tomando en cuenta la cultura lectora que hay en el país, es un gran avance que estén empezando a leer por voluntad propia y no porque los mandaron a hacerlo.

Estas lecturas podrían ser el perfecto impulsador que las personas necesitan para continuar. No todos parten con grandes obras, algunos simplemente lo hacen con aquellas que les llaman la atención, y la verdad es que todos tenemos ese libro que nos dio las ganas de seguir leyendo. Fomentar la lectura es una tarea que va a paso lento, pero que poco a poco comienza a cumplirse.

La ciudad de los muertos

Por Constanza Muñoz

Caminar por el Cementerio General es una forma de escapar, aunque sea por un instante, del entorno siempre abrumado y tenso de cada día. También me permite imaginar historias pasadas y relacionadas con la gente que está sepultada ahí o, del mismo modo, historias que podrían suceder en el lugar, ya sea a sus trabajadores o a los visitantes. Veo este lugar como un espacio reservado para la meditación y como un sitio apropiado para aprovechar el silencio, que muchas veces no se logra obtener de manera fácil; porque, a pesar de que esté ubicado en un punto concurrido de Santiago, pareciera ser que el ruido de los autos o de todas las cosas que hay afuera no son capaces de penetrar en el recinto.

El Cementerio General es una ciudad dentro de otra, una puesta en abismo. Destaca, por ejemplo, que la ubicación de las sepulturas diga mucho acerca de la clase social de los fallecidos que allí reposan; los nichos están en una parte, los mausoleos en otra, haciendo evidente que estos últimos llamen bastante la atención por la ostentosa belleza. Muchos de los mausoleos parecen iglesias o templos sagrados en abandono. El cementerio está cultural y socialmente tan segregado como una ciudad. Calles señalizadas y plazas con rasgos característicos de épocas antiguas ofrecen la posibilidad de sentirnos transportados en el espacio y tiempo que oscila entre la vida y la muerte.

La importancia de los cementerios se ha visto reflejada históricamente en las distintas sociedades y culturas, desde que empezaron a ser construidos hasta el día de hoy. Asimismo, la imagen lúgubre de este lugar se convirtió en fuente de inspiración de diversas creaciones literarias, usándolo como un espacio potente, tanto en cuentos como en novelas y poemas. A modo de ejemplo, quienes hicieron uso de la necrópolis fueron algunos escritores del siglo XVIII pertenecientes al prerromanticismo, los llamados *Graveyard* poets, entre los que podemos encontrar a Edward Young con *Night Thoughts*. Asimismo, algo parecido se vería en los escritores románticos del XIX, entre los que se encuentra el español José de Espronceda con *El estudiante de Salamanca*.

De este modo, el cementerio fue un lugar en donde los literatos veían la oportunidad para poder ir a reflexionar, divagar, contemplar y escapar del mundo que los rodeaba, un mundo que los hacía sentir insatisfechos e incómodos. Este lugar, tanto para los prerrománticos como para los románticos, fue un punto de encuentro entre su constante melancolía y la búsqueda de una mayor afinidad con su entorno. En este caso, las ruinas, la naturaleza abrupta, la noche y un ambiente lúgubre eran características que estos escritores perseguían. En la experiencia de una extensa caminata por el Cementerio General de Santiago pude ver el conjunto de todos aquellos elementos dignos de inspiración y sensaciones que quizá aquellos escritores no encontraron en el entorno de su época.

El caminar por la necrópolis, esta especie de ciudad imaginaria, me produjo con su inmensidad algo escalofriante, pero al mismo tiempo, una admiración enorme por todo lo que hay dentro: mausoleos que parecen casas o incluso palacios, muchas veces con largas escaleras; filas de nichos y catacumbas que encierran misteriosas historias. Una especie de vértigo asalta al tratar de imaginar qué yace exactamente ahí abajo. En contraste con lo anterior, también es posible hallar hermosos jardines con grandes árboles, flores de vivos colores y también otras ya secas o artificiales, así como piletas que evocan un pasado remoto. Las esculturas en tamaño real, que se pueden ver tanto en los jardines como cerca de las tumbas, también producen muchas sensaciones; cuando era niña y visitaba el cementerio con mi mamá, éstas me daban miedo, me intimidaban e imaginaba que podían moverse en cualquier momento. Los gestos, posturas y expresiones inmóviles de sus cuerpos y caras, las que muchas veces son reflejo de angustia, desesperación y tristeza, quieren cumplir una función muy importante: hacer que los visitantes sientan una empatía por la gente que yace ahí e, igualmente, generar una sensación de impacto por lo que se está viendo. Creía que esperaban la llegada de la noche para moverse.

Sin embargo, mi visión actual de la llamada "ciudad de los muertos" es muy diferente a la que tenía en mi infancia. En ese entonces, sentía temor al caminar por sus patios o pasar por el estrecho camino que había entre tumbas o mausoleos, también lograba atemorizarme el ver las figuras de orden religioso o aquellos vitrales con motivos de figuras católicas, ambos elementos destinados a adornar la "casa" del difunto. Aún me causa misterio este lugar, pero ahora logro entender con mayor facilidad su función en la sociedad. ▬

Caminhar

Por Luigi Vigo

El lenguaje como puente cultural o de gestos literarios entre Chile y Brasil es difícil de contemplar. A pesar del internet y la cercanía geográfica en relación a otros países como Francia o Alemania, la distancia permanece. Es curioso visitar librerías de Santiago de Chile y encontrar poca literatura brasileña, más aún que ésta goce de una traducción que transmita la idea original o, que por lo menos, se acerque. Sucede hasta con traducciones de Fernando Pessoa. Del mismo modo, caminar por Sao Paulo y querer leer a Nicanor Parra se hace complicado para el lector paulista.

La distancia es intransigente. Chile y Brasil están de espaldas mirando diferentes océanos pero al mismo sol, condicionados por su geografía y su cultura. Es el idioma el agente que detona esta condición, definiendo y encapsulando al sujeto junto a la expresividad de éste. Ahora bien, tanto Chile como Brasil comparten la influencia colonizadora europea, lo que repercute por voluntad propia o no tales costumbres. Esta influencia es tan fuerte que nos hace construir una identidad muy distinta una de otra, con la particularidad de que conocemos más al colonizador que al país que tenemos al lado, creando así un vacío entre nuestros flujos culturales. Esto va desde la gastronomía hasta la literatura, confirmando que ambos países van en líneas paralelas, vale decir, comparten el mismo terreno sin saber mucho del otro.

Es complejo entonces saber cómo se alimenta el otro, qué ve el otro, qué sufre el otro, qué lee el otro y qué produce el otro si solamente hay un vínculo frágil mediado primeramente por la televisión y los medios escritos. Es necesario aclarar que la industria brasileña está pensada para sí misma y, como segundo objetivo, Europa. Es entonces un blindaje a las manifestaciones nacionales que engloban las artes y por consiguiente, es difícil llegar a Chile; es difícil penetrar un mercado que consume mucha importación envasada, desde las teleseries turcas hasta a las maratones 10K que cobran vida por la endeble Alameda. Brasil también experimenta estas tendencias pero siempre respetando la identidad, concepto difícil de definir por la heterogeneidad cultural, aunque sí hay que precisar que esa identidad radica en sentirse acogido en sus costumbres y casi todo lo que se desprende de esto. Un claro ejemplo: en McDonald's hay un tipo de hamburguesa con ingredientes que demuestran la idiosincrasia brasileña de manera permanente, sin embargo, en Chile es raro encontrar una hamburguesa con merkén o cochayuyo, dentro del menú de esta cadena.

En cuanto a la televisión, es indudable cómo va marcando el pulso que genera una idea de Brasil en Chile. Vale decir: Axé Bahía, Xica da Silva, Avenida Brasil, Roberto Carlos (el cantante), Xuxa, *Ai se eu te pego*, Aroldo Maciel, Ronaldinho, Michelle Carvalho, Viví Rodríguez y las fotos prohibidas de Fabricio Vasconcelos, terminan por dar forma a una memoria-idea graciosa y legítima en Chile. Igualmente en Brasil, Elías Figueroa, Patricio Yáñez, Jorge Salerón, Tom Araya, Jorge Valdivia, Maura Rivera, el vino chileno o Gonzalo Araya en el *blues*, dotan de una idea de cómo puede ser Chile pero que, a la larga, sólo queda en lo anecdótico, teniendo en consideración que estos personajes contribuyen a una idea general y no a una dinámica que demuestre fielmente la identidad de cada país.

En el caso de las editoriales, es aventurado pensar qué motiva las traducciones entre Chile y Brasil, dado que éstas responden a una inquietud de quién las propone. Una traducción considera una experiencia estética en que uno conoce una parte del otro, asumiendo los desafíos de no ser rentable. Entonces, libros sobre Jorge Amado, Carlos Drummond de Andrade, Machado de Assis o Darcy Ribeiro configuran un gran desafío para quién los traduce en Chile; muchas veces las editoriales no se arriesgan, puesto que traducir desde un portugués brasileño a un español chileno conlleva a deformar los significados que son el aliento de una identidad, factor que, sin embargo, no trastorna a Paulo Coelho, dado que su simplicidad y poca profundidad le permite ser entendido por las masas. Dinámica parecida ocurre en Brasil, considerando que se conoce a Gabriela Mistral por haber vivido en Petrópolis así como la celebrada *Detectives salvajes*, no obstante casi siempre van dirigidas a un público reducido que termina por ver luces lejanas de la literatura chilena. ▬

Página de inicio: autor y lector de red social

Por Rodrigo Umaña

Hace un tiempo, en Facebook me encontré con que una amiga que escribía textos cortos en su perfil: había logrado, en un par de meses, conseguir un público para sus publicaciones. Le pregunté cómo lo había hecho: "Meses de publicaciones constantes", me contestó. "De a poco me han ido leyendo más personas, gente que no tengo idea de dónde salió". Tiempo después de esa charla, leí en los diarios que Germán Garmendia, el *youtuber* chileno, publicaba en Penguin Random House su primer libro, *Chupa el Perro*, y anunciaba que estaba escrito con más que la intención de entregar "alguno que otro *germansejo*" para todo lector; a las pocas semanas se coronó entre los más vendidos del 2016, sin tener aparentes pretensiones literarias ni libros publicados. Lo sustancial es que todos los lectores jóvenes sabían quién era desde mucho antes de ser autor.

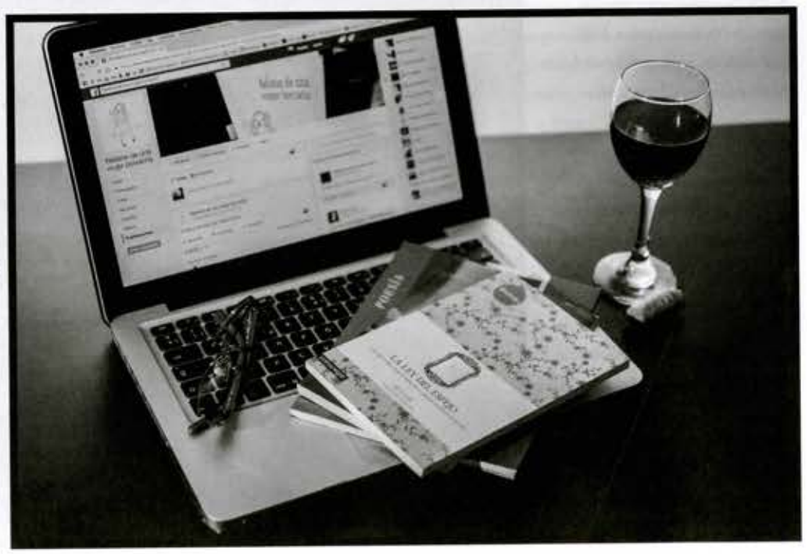
Ya se ha visto algo similar, aunque al revés: *Pepi la fea*, el libro de Josefa Wallace, llegó a la "Revista de Libros" de *El Mercurio* desde Facebook, inédita, y sin mostrar su rostro en público. *Relatos de una mujer borracha*, de Martina Cañas, ya tiene un público testeado según lo que dice Josefina Alemparte, editora de Planeta. Con frecuencia, el grupo editorial que necesita nuevas y nuevos autores, se asegura de que éstos ya tengan lectores en otros lugares. A diferencia de la crítica literaria, que interpreta esta nueva fluctuación de autores con más escepticismo, los lectores demuestran cómo se leen los autores jóvenes que vienen de las redes sociales, porque parecieran encontrarse, como si vinieran del mismo lugar: incluso pueden conversar y retribuirse. ¿Quién rechaza a un autor que también es como un amigo?

La clave quizás está en cómo han operado las redes sociales durante los últimos años, y en cómo han influido desmesuradamente en cuanto a la difusión de un texto y su relevancia para la industria editorial. Fenómenos como *El Libro Troll* o *Mi vida es un desastre* situaron la óptica hacia los lugares virtuales. Hoy, ya no podemos renunciar a la posibilidad de la virtualización de un texto, porque las redes sociales se han vuelto un atajo para la conectividad y la información. Facebook, Youtube o Wattpad: el potencial editorial de cualquier idea puede crecer en el espacio de lo virtual. Toda publicación puede vivir de manera autosuficiente en una red y, al parecer, también su autor. La red social otorga la libertad a cualquiera de darse a conocer y decir lo que quiera; de ser su propio editor, creando para los usuarios algo parecido a una corriente o *medio continuo* que ha ido reforzándose y que sugiere en muchos una nueva plataforma para la vida en general: el lugar de la lectura, la escritura y la edición masiva.

Sin embargo, ¿cómo comprobar si lo que quiere el nuevo lector es la lectura? ¿Qué es lo que prevalece, el texto o la figura del autor? ¿Qué desea este lector, conocer una nueva literatura o sentirse identificado con quién escribe? Cuando Germán Garmendia presentó en la FILBO 2016 su nuevo libro, la feria se llenó de fanáticos, pero las ventas literarias no fueron el centro del agitamiento. En Buenos Aires, se celebraba el aniversario número 30 de Borges y el paradero de Mario Vargas Llosa; el escenario con Germán se volvió el receptáculo de millones de jóvenes llorando por el esperado contacto con su *youtuber* favorito y un libro autografiado.

Nuevos formatos literarios emergentes se han ido configurando con extrema rapidez, y aportando con otras respuestas a la cuestión de lo literario. Jóvenes que parecen encontrar relaciones entre sus publicaciones regulares en redes sociales y la literatura. En el caso de los *youtubers*, vídeos que parecen textos, diarios de vida; en el de los *booktubers*, el vídeo como publicidad del libro.

¿Se puede determinar lo literario desde tan cerca, desde esta nueva relación virtual entre lector y autor? Quizás el sometimiento del texto a su accesibilidad no lo permita. Las redes sociales han abierto a la literatura nuevas vías de acceso hacia el lector, y la condenan a una llegada tan rápida a los grupos jóvenes que apenas se puede registrar un panorama. Quizás reduzca esa pequeña distancia que se debe tomar para leer un texto, en la que el lector puede mantenerse a salvo y observar. Fenómenos como éste han logrado dirigir al texto hacia su dimensión más pública y plástica, y al autor virtual como una forma de autor más común, colectivo y, por tanto, más poderoso; la pregunta sobre quién o quiénes determinan lo literario es, ciertamente, una pregunta más adecuada. ■



La inspiración pura

Por Marylin Campos y Valentina Gilabert

Francisco Javier Olea forma parte de una nueva generación de ilustradores en la escena nacional. Fue a inicios de 2000 cuando comenzó a participar del colectivo Siete Rayas, conformado también por los dibujantes chilenos Paloma Valdivia y Alberto Montt, del cual se esperaba situar a la ilustración en un lugar de importancia en el arte de nuestro país. Las distintas publicaciones de Olea dejan en evidencia este trabajo. Mal de Amores (Ediciones B), ¿Y usted quién es? (Ediciones B) y Pasado, presente y ausente (Sexto Piso), son libros que han logrado introducirse en la escena gráfica chilena e internacional, precisamente por lo cercano de sus personajes y las situaciones a las que se enfrentan. "La novela gráfica es una nueva forma de leer", dice.

¿Cómo empezaste en la ilustración?
Desde chico dibujé. Al principio sentí que me diferenciaba del resto de mis compañeros. Siempre fue mi manera de enfrentarme al mundo. Cuando tuve que elegir una carrera, pensé que el dibujo iba a ser un *hobby*, nunca que iba a ser una forma de ganarse la vida. Quería arquitectura, como una manera de llevar el arte a una cosa más grande, pero quedé en lista de espera en la Católica, así que decidí estudiar diseño.

No te proyectabas en el dibujo…
No veía un trabajo donde pudiera dedicarme a dibujar. Imaginar hacer una carrera como dibujante era como subir el Everest. Creo que por eso estudié diseño. Salí de la carrera y comencé a trabajar en animación, hasta que me llamaron de *El Mercurio* para ofrecerme una pega: diseñar una parte del diario. Pensé que no era para mí. Luego me llamaron de nuevo y me ofrecieron ser el director de arte de la revista *Sábado* y me dije: aquí no lo voy a pasar bien diseñando, porque no me gusta diseñar, pero sí voy a poder dibujar. Fue una oportunidad que se me dio.

¿Pensaste el dibujo como una profesión?
Hasta ahí era un plus que tenía como diseñador. Entonces, aparece la Paloma Valdivia, ilustradora, que estaba metida en un proyecto con Copec, y que había convocado a muchos ilustradores entre los que estaba yo. Entonces conocí a muchos ilustradores que estaban trabajando, como Alberto Montt y Raquel Echeñique. Todo ese grupo, después, armamos el colectivo Siete Rayas. Así fue cuando me enamoré del oficio de la ilustración.

¿Cuándo aparece tu interés en la novela gráfica?
Harto tiempo después. Yo creo que nunca me he sentido cómodo en la ilustración a cuadritos, pero lo que más había hecho eran tiras cómicas y me costaba mucho siquiera imaginar escribir algo más largo. El 2012 comencé con esta inquietud, muy a modo de desafío. No sabía si tenía dedos para el piano como para inventar una historia larga.

¿Qué es la novela gráfica para ti?
Creo que fue una apuesta de las editoriales. Una nueva forma de leer. Editores más jóvenes que quizás están ligados al mundo de la historieta; un experimento que le empezó a parecer interesante a ilustradores. Ahí la novela gráfica comenzó a ser un formato en que el dibujante también podía contar historias. Es como un cómic, pero más elitista, más evolucionado.

¿Cuál es para ti el lector tipo de novela gráfica?
Definitivamente hay gente que consume gráfica, que tiene un gustillo por lo visual. Uno ve en las librerías quiénes se van al cómic, a la novela gráfica, y les conoce más o menos el perfil. Ese es el grupo duro que busca contenido visual. Hoy también se ha ampliado un concepto más moderno de acceder a la historia. Comprarse un libro por el objeto, para tenerlo en la mesa del living más que guardado en una biblioteca. El hojear e ir viendo página por página. Creo que ahí hay un sector de lectoría que tiene otro concepto del libro.

En tus ilustraciones podemos ver el comportamiento humano, ¿te sientas a observar las reacciones de la gente o las supones?
Me considero observador, más público que actor. Y creo que con el tiempo esas observaciones se van afinando. Todos somos observadores, pero yo anoto y dibujo reacciones que yo mismo tengo frente a ciertas situaciones. En ese sentido me he puesto más analítico del comportamiento humano. Hay muchas cosas que a todos nos pasan y que es muy divertido ponerlas en el papel.

¿Y USTED QUIÉN ES?

¿Cómo se originó la idea?
El problema principal del libro es un escritor que tiene que escribir un segundo libro después de haber tenido mucho éxito en el primero. Yo no había tenido un libro súper exitoso, pero ya había escrito uno, entonces se daba el mismo desafío. Ahí hay algo personal. También apareció una persona en mi vida que me pegó un remezón. De repente aparece alguien que abre un portal de tu cabeza que no conocías o te genera un sentimiento. Uno lo inhibe mucho. Sentir algo por alguien es como comprometerse, casi como un problema, pero cuando uno siente eso es inspiración pura. Sale música, salen canciones, uno escribe cosas, pinta, dibuja. Uno se mueve. El sentimiento te mueve. Entonces traté de llevar esa idea a esta niña que aparece, a este personaje. Se mezclaron varias cosas que armaron este texto.

¿Qué quieres decir con este libro?
Muchas cosas que se me fueron juntando durante esos años, en varios aspectos de mi vida. Sentí que se me había armado una historia en la cabeza. Eso derivó en que lo hiciera en formato de novela gráfica. Traté de armarlo más interesante, pero me interesaba que el libro tuviera un buen tamaño, un buen papel, que fuera un objeto para tener en las manos.

Considerando la situación del protagonista, ¿cómo enfrentas la falta de ideas en un tiempo limitado para trabajarlas?
Si la creatividad fuera un músculo, El Mercurio ha sido el mejor gimnasio. Tienes que tener en dos horas, desde que te llega el encargo, una ilustración terminada. Pero eso es para lo cotidiano, la ilustración menor. Lo que tenía el protagonista de la historia era una gran obra. Esas son otras presiones con uno mismo. En mi caso, son dos mundos. El mundo de mis proyectos personales y el del diario, pero creo que la combinación de ambas cosas funcionan bien.

A diferencia de la novela, ¿cómo enfrentas esa presión semanal?
De alguna forma es costumbre y práctica. Un proceso de ir ganando credibilidad. Eso ayuda a tener más confianza en ti mismo. Nunca he tenido un método muy claro para trabajar, pero sí algunas técnicas. A veces llega una ilustración y recuerdo cómo lo hice hace tres meses y replico ciertos procedimientos, o me acuerdo de alguna ilustración que hice hace dos años y la transformo un poco. Tampoco hay tantos temas de qué hablar. Siento que he hecho un poco de todo.

> «Me considero observador, más público que actor»

¿Qué diferencia sustancial ves entre *¿Y usted quién es?* y *Pasado, presente y ausente*?
El último libro no es una novela gráfica, es un compendio de 240 viñetas que seleccioné de mi blog *Oleísmos*. Funciona como una buena muestra de cómo he ido cambiando la mirada. No están ordenadas cronológicamente, pero se van notando las distintas manos. Es un gran resumen de mi carrera en el humor.

¿Qué te motivó a hacer esa compilación?
Cuando empecé el blog fue con el objetivo de juntar material para publicar. Buena parte de eso ya salió en *Mal de amores*, pero eran sólo viñetas enfocadas en ese tema. La novela gráfica *¿Y usted quién es?* también iba a ser en viñetas, pero de a poco comencé a entusiasmarme con eso de contar historias. Aparte, como se publicó en México, pensé que era la oportunidad de hacer un buen libro para mostrar todo mi trabajo.

¿Qué tal la experiencia de trabajar con una editorial mexicana?
Era el paso que venía, publicar afuera, porque el mercado de Chile es chiquitito. Sexto Piso es una editorial no muy grande, de gente joven, que se ha metido en el mundo de lo gráfico. Tienen a Liniers, Alberto Montt, Juanjo Sáez, ilustradores que yo admiro. En general, trabajo con un español bien neutro. No pongo ninguna palabra que entiendan solo los chilenos. Las situaciones también son universales. Trato de hacer viñetas que son *evergreen*, siempre verdes, siempre funcionan.

También trabajas en literatura infantil. ¿Seguirás en ese camino?
Me gusta mucho. Me llegan hartos textos infantiles y hay muy pocos con los que quiero trabajar. Los libros que he ilustrado, *La vida sin Santi* y *Los peces se fueron volando*, son historias básicamente tristes. Hay una emoción fuerte en el texto y creo que son libros que le llegan al adulto más que al niño. Lo bonito del libro-álbum es que uno puede interpretar, agregar cosas, metáforas visuales a través del dibujo y casi que darle una lectura paralela al texto. Cosas que no están escritas, pero que uno aporta como ilustrador.

> «Yo creo que nunca me he sentido cómodo en la ilustración a cuadritos, pero lo que más había hecho eran tiras cómicas y me costaba mucho siquiera imaginar escribir algo más largo»

Si tus novelas gráficas fueran leídas por niños, ¿qué cambios crees que podrías hacer con ayuda de esa herramienta?
Creo que el arte es una buena forma de dar cierta esperanza. Lo que hace es darte el poder para reírte de tus miserias. El humor gráfico tiene esa válvula de escape. Pone de manifiesto un discurso concreto que te hace intelectualizar ese resentimiento y llevarlo a una obra. Ahí podría aportar un granito de arena.

Tu crítica social la haces a partir de ese humor del que hablas...
El humor lo veo primero desde el punto de vista cotidiano. Sirve para explicarse las cosas desde otra vereda, desde una realidad más personal. Por otro lado, me sirve para comunicarme cuando, en realidad, no quiero seguir hablando de algo. Yo no trabajo el humor como el chiste. Muchas veces es una visión medio irónica y nostálgica de las cosas. No me siento humorista, no me siento una persona esencialmente graciosa. Tengo una visión muchas veces desde lo ingenuo. De ver un problema muy serio con mirada de niño.

¿Qué se viene de aquí en adelante?
Estoy en dos proyectos. Un libro infantil con la misma autora de *La vida sin Santi*, Andrea Maturana, que tengo que terminar este año, y otro con Sara Beltrán. Ella me pasó un texto que se llama *Crónica amorosa*. Está muy rico para dibujar porque es muy suelto, un libro muy visual. Es entretenido cambiar la gráfica que uno viene haciendo siempre. Así que tengo esos dos libros encaminados, y cada dos años saco un libro mío, así que tengo que empezar a pensar qué se viene para el 2018.

¿Alguna idea?
No, porque no sé si retomaría la novela gráfica. Si bien me gustó la experiencia, creo que me va a pasar lo del personaje del libro: no se me va a ocurrir otra cosa. Tendría que hacer la continuación. ¿De dónde saco una cajita con la inspiración? ▬

Quemándose los ojos

Por Solange González

Él era bajo, gordo, calvo, con bigotes, de tez morena, gafas negras, dientes mal cuidados y uno que otro espacio de tantos que le faltaban. Siempre con el vaso en la mano que sólo dejaba para tomar su guitarra. El olor a vino al pasar, mezclado con su ropa sucia, combinaba a la perfección con colonia barata. Llevaba un traje azul y una corbata roja mal atada que pronunciaba aún más su cuello regordete. Se vestía así para andar elegante, como decía él, incluso cuando fuesen más notorios sus zapatos, unos bototos gastados que era imposible sacarle de la suela el olor a alcohol.

Pero a la gente le gustaba, le gustaba harto, en realidad. Cada vez que salía a escena lo ovacionaban y él, lógicamente, se sentía como una estrella. Después del espectáculo que daba se sentaba siempre en la mesa de la esquina y se quedaba toda la noche hablando con la Potoloco y las Tres Marías, por lo de tres hermanas nada más. Ya el resto de la noche nadie sabía qué pasaba.

Él era conocido por todos como el "gran poeta". Se pasaba la vida escribiendo, diciendo que le cantaba al amor que se le había ido, ese que nunca nadie vio ni nunca nadie conoció, pero que él amaba tanto. Que su corazón sólo le pertenecía a ella, y si llegara a quedarse sin palabras, sus hojas caerían en pedazos junto a él.

–Hay veces que siento como un ardor en todo el cuerpo.
–Eso es por el vino –decía el Pedro.
–No, porque a veces lo siento hasta en la boca, que me sube del estómago hasta la boca, que me recorre todo por dentro.
–Eso es por el vino –le repetía.
–Eso se llama "acidez" –decía la Laurita.

Una noche, después de mucho tiempo, faltó a la taberna. Pasó uno, cuatro, diez días y las mujeres empezaban a extrañarlo. La Chechita, que era la más cercana a él, un día fue a su casa: una pieza pequeña con más barro que piso y que, aunque había una ventana, no conocía la ventilación. Pero daba igual, porque con él moriría el olor a vino. La taberna hace poco se había calmado, pero aún no se asomaba el sol. Entró con la llave que tenía, de los tiempos en donde realmente la necesitaba, y al entrar la invadió de inmediato una pena, de esas penas del alma o del corazón, pero absolutamente sincera. Verlo tirado en el suelo, todo sucio, barbón, con más olores de lo normal y lleno de hojas por todos lados, como loco escribiendo, moviendo todo de un lado para otro sin siquiera notar su presencia. Husmeando como un perro perdido, tomó una hoja, sonriente, que se llevó para leer en la ventana. Gritaba cosas, desvariaba. Que no quería, que ya no quería, que ya no lo quería por nada del mundo. "Este cielo es mío, ahora que rompí la jaula es todo mío". Iban y venían con la misma intensidad palabras como "amor" y "puta", y ella sabía que la luz de sus ojos era también la malparida que le cagó la vida. "Pero ahora soy libre. Libre de tus manos suaves, de tu cuerpo grande y grueso, carnoso, con aroma a flores recién cortadas. Libre de enredarme entre las sábanas contigo, a tu lado, entre tus cabellos, como dos bestias, y que sin remedio me pierdo en tu selva. En tus ojos. Me quemo en tus ojos".

De pronto una llama se abrió paso en la habitación. Una llama que no supo de dónde salió, pero que poco a poco comenzó a quemar ese traje elegante, incendiándose desde la corbata hasta los zapatos. Llamas que estaban por todos lados y que cada vez lo devoraban más rápido. Y él, de un modo ansioso, loco, reía balbuceando palabras que no se distinguían. Ella permaneció inmóvil, como si algo retuviera sus pies al suelo, sus manos al cuerpo, se quedó sin voz y sin creer lo que veía. Pero allí estaba, lo veía y podía sentir el calor de su cuerpo abrasado por el fuego, alimentándose de él. En sólo un instante se incendió por completo. Los minutos que siguieron fue ver cómo quedaba reducido a cenizas. Caían lentamente, esparciéndose por toda la habitación, desprendiendo un olor difícil de identificar. Un olor como a vino podrido, mohoso, avinagrado.

Cuando por fin se pudo mover, se acercó y permaneció un rato leyendo las hojas. Creyéndolo o no. Recordando que lo único que no vio fueron sus ojos al quemarse. ▬

Pasión gitana

Por Yumna Morales

Bailaba al ritmo del tambor, sus pies se movían ligeros como el aire y sus caderas marcaban una cadencia sensual. Todos los presentes se encontraban como hipnotizados por su danza, pero la criatura no escogía a nadie, no se acercaba a ninguno de los presentes, perdida en su mundo y en la música.

Tejidas en su cabello, pequeñas piedras cristalinas refulgían con el resplandor de la hoguera y su pecho descubierto brillaba perlado por el sudor. Labios finos se estiraban en una sonrisa juguetona, al filo de la inocencia. Los presentes aullaron y clamaron con pasión, pero ninguno fue el elegido. Todos deseosos de salir y reclamar a la criatura, sin suerte.

Una nueva canción comenzó, distinta y familiar al mismo tiempo, y un nuevo espectador se unió a las filas de observadores. Un extranjero, por las pintas que traía. Pero eso no evitó que los ojos de la criatura se posaran sobre él. El tambor sonaba más lento, más pausado, las caderas más ondulantes, y la criatura comenzó a acercarse, sensual e inocente. Pálidas manos se estiraron, los espectadores moviéndose hacia un costado, dejaron un paso libre hasta el extranjero. La criatura sonrió depredadoramente, sus manos cerrándose en las muñecas del hombre, tirándole hasta llegar al medio del círculo.

La música aumentó nuevamente, los quiromantes eran uno con su instrumento. Tanto criatura como extranjero se unieron en una nueva danza, un baile decadente que al fulgor de las fogatas se veía aún peor. Los presentes vitoreaban, gritaban y cantaban al ritmo de los músicos.

La danza del *payo* y *romaní*, la orquesta de los bajos mundos. Y, al terminar la música, los bailes y el fuego, la criatura arrastró al extranjero hacia el bosque, desvistiendo su cuerpo y nublando sus sentidos. La luna, el único testigo del *randé* que corrompió al extranjero. ▬

Pesar

Por María Constanza Soto

Gustavo tenía nueve años cuando supiste que su padre iba a morir. El motor del avión tuvo un desperfecto mecánico y dejó de funcionar. Esa noche, Gonzalo O'Ryan – hombre de negocios y padre de familia– dejó el mundo terrenal con el eco de tu llanto retumbando en su casa de infancia. Viste a su esposa sollozando en voz baja; la vida es un lugar cruel, la oíste susurrar, quién se va a encargar de la empresa familiar ahora.

Te lamentaste con gritos agónicos. La aflicción pesaba en el aire y la sal de las lágrimas quemaba en la herida recién abierta. Caminaste por la casa con el llanto a la rastra. Con el presentimiento como un cuchillo en el pecho, como una sombra tras tus pasos. Como el palpitar de un corazón que ha dejado de latir.

Te marchaste al poco tiempo, pero podías sentirlo a cada momento. Al igual que el tictac de un reloj en tus oídos, constante. Como un enjambre de abejas, presente a cada segundo. Uno más iba a caer. Uno más que te haría gritar hasta perder el alma.

Gustavo cumplió los trece. Volviste de visita.

Su querido Tata, a quien admiraba con fe ciega, murió por una sobredosis de antidepresivos.

Esa noche tu llanto reemplazó el de Gustavo. Pero en el entierro su murmullo fue tan ruidoso como tus alaridos: los hombres O'Ryan son hombres de hierro.

A los dieciséis tuvo su primera novia. Ella deambulaba por la casa como si supiera lo que ocurría, como si pudiera sentirlo. Un día se marchó y no volvió más. Tú gemiste en los pasillos vacíos, pero no había nadie que quisiera escuchar.

Fue con Maribel cuando los gritos entumecieron tus oídos.

Gustavo la conoció en la universidad. Ella no era diferente al resto, pero Gustavo se enamoró. Su cabello era largo y cobrizo, su mirada indiferente y solía tener los labios en una línea recta. Apenas era capaz de sonreír.

Ocurrió mientras Maribel estaba de espaldas en la cama. Gustavo mantenía un vaivén mecánico sobre ella. Sus caderas se movían, pero él estaba muy lejos de ahí. Su mente estaba perdida, lo sabías porque escuchabas el zumbido premonitorio en tu cabeza. Su aliento salía en exhalaciones pesadas. Su cuerpo se sacudía. Lo sentías.

Lo sabías.

Gustavo levantó la mirada directo hacia ti. Fue como si pudiera ver a través de tus ojos. Como si pudiera escuchar tu aflicción. Por primera vez fue consciente de tu triste presencia.

El grito te desgarró la garganta y Gustavo cayó sobre Maribel como un peso muerto. No volvió a moverse.

Las lágrimas corrieron por tu rostro. El sentimiento de pérdida tan familiar y a la vez tan desconocido te inundó la boca con el sabor de la muerte.

Merodeaste por la casa una última vez, con el pelo echado al rostro y sólo tus quejidos como compañero. El presentimiento te sacudió. Te desvaneciste en silencio para acudir al llamado quejumbroso de Aibhill. ▬

¿QUÉ FUE DE NUESTROS ESCRITORES QUE SE QUEDARON EN EL OLVIDO?

Por Constanza Muñoz

†

MARÍA LUISA BOMBAL

"Y ahora recuerdo, recuerdo cuando de niños, saltando de roca en roca, refrenábamos nuestro impulso al borde imprevisto de un estrecho desfiladero. Desfiladero dentro del cual las olas al retirarse dejaran atrás un largo manto real hecho de espuma, de una espuma irisada, recalcitrante en morir y que susurraba, susurraba... algo así como un mensaje."
(Fragmento de Lo secreto [1941])

VICTOR DOMINGO SILVA ENDEYZA

"Paseo mis tristezas por los barrios lejanos. / De pronto, por la clara ventana se desata/ hacia la paz nocturna, la clásica sonata/ que en su temblor denuncia la inquietud de las manos"
(Fragmento de "Por los barrios lejanos" en Las mejores poesías de Víctor Domingo Silva [1918])

AMANDA LABARCA

"Caminaba al acaso, sin más finalidad que la de empapar sus sentidos en las sensaciones de ese mundo nuevo. Las bocinas de los automóviles, el ajetreo de los trenes elevados, la algarabía de las lenguas asaltaban su oído; en lo alto, sobre las cornisas de los rasca-cielos, los colores detonantes de los avisos herían sus ojos (...)"
(Fragmento de En tierras extrañas [1915])

SAMUEL LILLO

"y cuando los aldeanos,/ al asomar la aurora,/ miraban descender hacia los llanos,/ más tiernos y más grandes/ tal vez que las de ahora,/ las bandadas de cóndores del Andes"
(Fragmento de Canciones de Arauco [1908])

CARLOS DROGUETT

"Porque ocurre que uno vive en pequeñas casas de delgadas paredes. Ocurre que dentro de las piezas le han dado codazos a uno, bandazos agrios, persistentes, agudos, los sufrimientos de la otra gente, sus silenciosos escándalos, sus gritos y sus golpes de la oscura madrugada, cuando, todavía, despellejan su ánimo para herirse, para zaherirse largas horas (...)"
(Fragmento de 60 muertos en la escalera [1953])

ELVIRA SANTA CRUZ OSSA

"Sólo entonces vino a recordar que tenía con Elena un compromiso impostergable; y, por una de esas inconsecuencias que son la ley del corazón humano, sintió un amargo deleite, una sensación exquisita al sacudir la melancolía que lo abrumaba. Y con un hondo suspiro de alivio, abrió de par en par las puertas a la nueva vida que llegaba rica en promesas y esperanzas."
(Fragmento de Flor silvestre [1916])

Por Loreley Saavedra

NIÑA

Estás entumida, niña
¿cómo llegaste hasta aquí con los pies descalzos?
¡Estás tan flaca!
los huesos se te salen de los hombros
veo tus costillas ¡estás tan flaca!
Tienes sangre en las manos, niña
déjame ver:
tienes dos flores clavadas en la cara
dos balazos bajo las flores
y un tajo abierto bajo los agujeros de bala.
Cae tu pelo de cebolla sobre la frente
esconde una tibia purulencia grasosa
y una cicatriz con forma de estrella.
No te rasques las costras del corazón, niña,
te va a quedar una marca por siempre,
mejor ponte a dormir bajo los sauces del patio
acurruca tu cuerpo al tronco viejo y húndete con él,
con él y su música de grillos tristes
podrás cubrirte con la tierra húmeda
sentir el calor primigenio,
enmudecer de a poco,
como un barco que se aleja moviendo las últimas aguas.
Niña,
serás fiel a las lombrices en escasez de muerte,
caminarás por campos de ceniza
dejando el olor a cuerpo y pólem
verás centellas a lo lejos,
hombres con cáncer en las manos
niña,
serás como el pino donde duermen las polillas
vuelve por tu camino
sube cada estrella y no te pinches las manos
verás tu sonrisa de luna negra
cuando los ángeles toquen sus trompetas en mis oídos.

Alex Saldías

Nació en Santiago de Chile (1993). Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Respecto a su poesía, explica que "los escenarios en que se produjeron fueron fundamentalmente tres: la calle de noche, la sala de urgencias infantiles de un hospital en Puente Alto y la oscuridad dentro del cuerpo, este último individual y mundial. Campo de batalla o fosa común, lo que mejor quede a un reguero de huesos en la umbra. El resto es el mono tratando de escribir". En el año 2015 gana el Premio Roberto Bolaño de Creación Literaria Joven en la categoría de novela con su título "El Rey Azar".

RETORNO

Capturado en el refugio
de barrotes
y paredes calcinadas
un cadáver
protesta
contra
la caja de metal
afuera
susurros
quiebran el calor
al atizar la puerta

Tamara Márquez

Nació en Santiago de Chile (1994). Estudiante de Antropología Física de la Universidad de Chile. Los aspectos esenciales de su poesía, explica, "radican en la estructura tanto de los versos y poemas, como también la manera de expresar otras perspectivas de ciertas temáticas que puedan posibilitar un posicionamiento y percepción distinta para los lectores.
En este sentido, creo que es relevante el tratamiento poético y cultural de ciertas temáticas que sean sensibles a la ciudadanía por ejemplo, "Retorno" está inspirado en el incendio del año 2010 de la cárcel de San Miguel". En el año 2012 gana el Premio Roberto Bolaño de Creación Literaria Joven en la categoría de poesía con su título "Actualización de paisajes".

DICES QUE ACÁ NUNCA PASA NADA

Para Marcela

entonces algo se desacomoda y cruje
afuera destellos en el cielo
mis manos enlazan tu cuello:
volvemos a estar juntas
como en una foto
de los noventa

Catalina Ríos

Nació en Santiago de Chile (1995). Estudiante tesista de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad de Chile. Actualmente es miembro del Colectivo Pez Soluble. Su poesía apuesta, como dice, "por la visualidad de las experiencias, tratando de mostrar a través de imágenes poéticas una progresión o un traslado tanto físico como temporal". El año 2016 fue becada por la Fundación Pablo Neruda.

SÚPER BADASS

Por Yumna Morales y María Constanza Soto

Pese al incremento y al éxito que producen las viñetas llevadas a fotogramas, surge una interrogante que ni el lector más fanático ha podido responder hasta ahora: ¿los medios audiovisuales están salvando o condenando la industria de los cómics?

La literatura gráfica es un término que envuelve diversos formatos de ilustración que desarrollan una trama. La novela gráfica narra la historia linealmente de principio a fin, con una extensión mayor a las sesenta páginas (Persépolis); los cómics lo hacen de manera episódica, sin exceder las treinta páginas (Hellboy); las tiras cómicas no superan las tres o cuatro viñetas, por lo que no hay una continuidad en la historia (Calvin & Hobbes), y la historieta tiene una extensión similar a la de los cómics, pero la trama no es lineal, sino que más bien funciona como una compilación de viñetas (Garfield), lo que la diferencia de éstos.

Debido a que se ha naturalizado, la idea de adaptar un texto a un medio audiovisual se extendió a todos los formatos de la literatura gráfica. Es un fenómeno que se instaló de manera estable tanto en la industria del arte como en la gente. Su resultado en el conflicto original versus adaptación varía pero, independiente de cuál sea, siempre quedará la incertidumbre sobre si está al nivel del original o si lo supera.

Es innegable el incremento de producción cinematográfica y televisiva basada en cómics, desde las publicaciones de editoriales más populares como DC Comics y Marvel, hasta otras como Dark Horse, IDW Publishing e Image Comics. En todas, el resultado es el mismo: la literatura gráfica ha encontrado su lugar en los medios audiovisuales.

Los últimos años han sido los más significativos respecto a esta producción. Con las grandes marcas como el MCU (Iron Man, 2008) y el relativamente nuevo DCEU (Man of Steel, 2013); los estrenos en la pantalla chica tales como Arrow (2012), Daredevil (2015) y sus respectivos spin-off, han permitido que exista la posibilidad de adaptar otros trabajos. Una tendencia que incluye otros formatos como el primer live action del manga Ghost in the Shell, o la adaptación animada de la novela gráfica Batman: The Killing Joke.

En casos de adaptaciones como The Walking Dead y IZombie, se busca aprovechar el éxito de una temática, lo cual genera una expectativa. Sin embargo, no alcanzan a atraer más lectores y muchos fanáticos prefieren quedarse con las series. Esto se debe a que ninguna adaptación es cien por ciento fiel y pueden entenderse como un nuevo universo, lo que indigna a muchos seguidores de los originales.

Existen otros casos como el de Teenage Mutant Ninja Turtles (Mirage Studios) y Hercules (Radical Studios) que comenzaron siendo cómics y luego se adaptaron. Con TMNT se hicieron tanto animaciones como live actions, mientras que con Hércules se realizó una película el 2014. A diferencia de los otros, en este caso se desconocía que su origen provenía de los cómics y el resultado fue que: no se logró atraer lectores ni fue un éxito de taquilla.

También está el caso de la adaptación de Kingsman: The Secret Service (2015), del cómic The Secret Service (Icon Comics, 2012) o la adaptación de Big Hero 6 (2014), del homónimo de Marvel. En ambos ocurre que la adaptación sólo recoge algunos elementos de los cómics, principalmente la idea general, y pasa a ser una adaptación libre. Ambos fueron éxito de taquilla.

> **«La producción de la literatura gráfica ha aumentado, tanto como un apoyo a lo creado por la industria audiovisual como por un cambio en los intereses del público»**

Pero a veces ocurre la situación inversa: se crean universos extendidos a partir de una serie o película, como ocurrió con Alien y Buffy the Vampire Slayer, ambos a manos de Dark Horse, o con Star Wars por parte de Marvel. Los fanáticos se vieron atraídos por estos cómics, por lo que hasta hoy son exitosos.

La masificación de internet influyó en la creación de nuevas plataformas, lo que provocó que tanto las novelas gráficas como los otros formatos se adaptaran, facilitando el acceso al público. Hubo un incremento de lectores, pero una disminución en las ventas, ya que al digitalizar los cómics, éstos se volvieron más asequibles a pesar de los límites económicos y geográficos.

En directa relación con este fenómeno, la cantidad de adaptaciones que se realizan van en aumento. Hay una mayor demanda de productos y este año ha sido el más significativo debido al gran número de películas y series de superhéroes. Esto ha provocado la llamada "saturación de género", que implicó una pérdida de interés por parte del público al existir tanta producción y publicidad respecto al tema.

Asimismo, en los cómics existen tantos arcos argumentales que es poco probable que las adaptaciones sean copias fieles del original. Esto se debe a que las ilustraciones le dan una mayor libertad al creador, aunque, a pesar de su avance, los elementos cinematográficos limitan en cierta medida su recreación. Hay otros que funcionan mejor en pantalla que en papel, como las escenas de batallas, las persecuciones, los poderes sobrenaturales y, en su mayoría, los efectos especiales.

Hoy se vuelve necesario hacer cambios en las adaptaciones, lo cual les significa un problema a los fanáticos más acérrimos. La gran mayoría espera que las viñetas se traspasen al movimiento y esto genera un sentimiento de decepción que en ocasiones se manifiesta como rabia, ya que si la viñeta no se traslada al fotograma tal cual, entonces la adaptación no es considerada buena bajo sus estándares, independiente de lo que la crítica diga.

Usualmente, las adaptaciones a películas suelen ser más riesgosas que las adaptaciones a series de televisión, principalmente porque si una serie no tiene el éxito que se esperaba, las cadenas fácilmente dejan de producirlas y las sacan del aire. En cambio, si esto ocurre con una adaptación a película, la pérdida es mayor pues no alcanza a cubrir los gastos generados y, en caso de haberse planeado una secuela, éstas no pueden realizarse. Como ocurrió con el reboot de Fantastic Four en el 2015.

Sin embargo, muchas de las adaptaciones que fracasan al hacerlas películas funcionan al llevarse a las series (como pasó con Daredevil). Uno de los motivos es que en las películas, tanto el desarrollo de la trama como la profundización de personajes, se encuentran limitados a un margen de dos horas, situación que con las series se remedia ya que al ser por capítulos el desarrollo es más paulatino, el espectador es testigo de este cambio a través de las temporadas. Asimismo, la manera más común de hacerse en las películas es con las secuelas, pero el desarrollo es más brusco. No hay transición en el cambio.

Estas adaptaciones se realizan porque son más rentables, llegan a un público más masivo y generan mayores ganancias. Además, el prestigio que se les da a los medios audiovisuales adquiere otro significado, porque las adaptaciones con mayor éxito se han vuelto parte de la cultura popular de masas. Las historias se hacen más cercanas a los espectadores mediante el cine y la televisión.

Así es como resulta más fácil encontrar una película o serie al hacer zapping que llegar a los cómics. Estos medios han ido reemplazando a los libros debido a que el público ha perdido interés en la lectura. Situación que también afecta a la industria de los cómics, por lo que mediante la producción audiovisual han buscado llamar la atención de los espectadores con elementos más atractivos e historias más atrayentes. Todo con el fin de mantenerse vigentes.

La producción de la literatura gráfica ha aumentado, tanto como un apoyo a lo creado por la industria audiovisual como por un cambio en los intereses del público. Así como se ha mostrado una mayor variedad de libros en las vitrinas, se pueden encontrar más cómics en los kioskos, ya sean nuevas entregas o sagas anteriores que se han reeditado. Por ejemplo, las sagas de Batman vs Superman y Civil War han coincidido con los estrenos de sus respectivas películas.

El resurgir de la industria de la literatura gráfica se beneficia del éxito creado por las adaptaciones, se presentan nuevas ideas y se abren las puertas para que otros artistas muestren su trabajo. Se crean nuevas oportunidades en un mundo con tecnologías diferentes y, tal vez, un público distinto abierto a nuevas cosas. La producción audiovisual también está apostando por estos trabajos, sentando una base con las historias más conocidas, adaptándolas a eventos o circunstancias más actuales. De esa forma, los nuevos trabajos encuentran un lugar en la producción actual, como con la posible adaptación del cómics The Wicked + The Divine.

En los últimos años la producción chilena de novelas gráficas e historietas ha crecido y empezado a ser reconocida. El ejemplo más claro es el histórico Condorito, nuestra historieta más conocida en el extranjero, de la cual se hará un largometraje animado a cargo de la productora Pajarraco Films. También está el caso de Mampato, del cual se escogió una de sus aventuras para ser adaptada a largometraje animado en 2002 (Ogú y Mampato en Rapa Nui), la cual es considerada la primera película animada chilena moderna a pesar de que en 1920 se hizo una llamada La transmisión del mando presidencial.

A pesar de que el conflicto original vs adaptación genera gran controversia, las últimas llegaron para quedarse. Las industrias de los medios audiovisuales y la literatura gráfica están trabajando en conjunto. Forman parte del día a día colectivo, tanto así que muchas veces se desconoce qué películas o series son adaptaciones o recogen elementos de los originales creando algo totalmente nuevo. ▬

Una lectura en serie

Por Diana Aravena

La sensación de amor-odio que produce el final de un capítulo, la espera y el suspenso que genera el seguir un estreno, descubrir una serie y verse un maratón de temporadas, o la necesidad de Netflix y HBO en nuestras vidas, son síntomas conocidos que hicieron de las series televisivas un fenómeno de culto. La serialización de historias es parte de nuestro pasado: aquel tipo de literatura por entregas o el serial son antecedentes de aquel hecho ahora presente en formato audiovisual, una nueva manera de hacer algo tan antiguo como es contar historias.

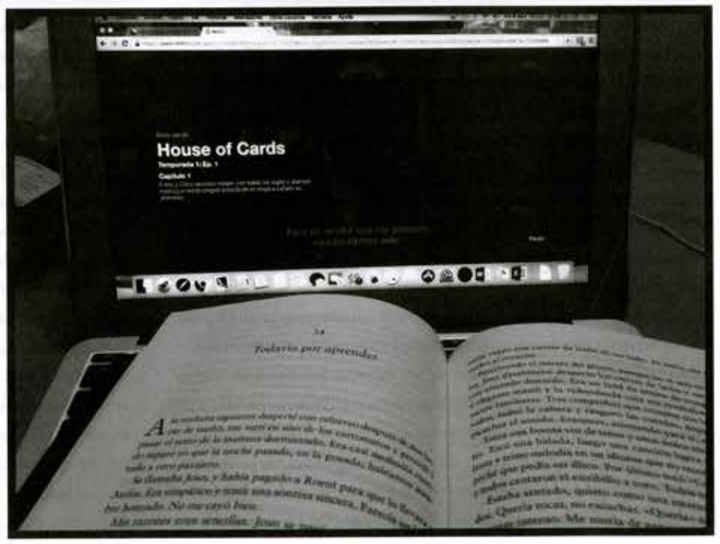
Las series televisivas, desde su concepción hasta el producto acabado, suponen el trabajo y el aporte de distintos talentos de muchas personas tras su resultado, cuyo logro sólo puede ser en conjunto, entregándonos a su vez imágenes concretas y compartidas. En la literatura tenemos el ensimismamiento de la imaginación, lo que hace al mismo tiempo que esta imaginación sea el límite, mientras que en las series es la posibilidad de su realización, y el dinero que se invierta, proporcional al número de espectadores que genere. También podemos ver cómo se generan tendencias y cómo cualquiera puede estar calificado para dar su opinión. En ese sentido, la televisión logra ser mucho más inclusiva que un libro, pues genera una relación más popular y social con el espectador que la intimidad entre un libro y su lector.

Además de las similitudes entre el oficio de escritores y guionistas de series, y de las series que provienen directamente de textos literarios (cómics, novelas, guiones, mangas), en la mayoría podemos reconocer la estructura de la doble función entre la unidad argumental de cada capítulo, similar al cuento, y la continuidad de una historia más profunda, como una novela. Nos encontramos también con algunas series que pueden ser tomadas como relecturas y nuevas miradas a géneros literarios o como respuesta a fenómenos literarios, aunque sean vampiros, lobos, princesas o dragones (desde las malas como *Vampire Diaries*, no tan malas como *True Blood*, y buenas como *Once Upon A Time*, a las que logran ser éxito como *GoT*). Asimismo, hemos visto cómo un autor puede pensar su creación literaria desde una perspectiva audiovisual, haciéndola parte de su estética. Gracias a esta relación entre literatura y su realización "en serie", podemos ver proyectadas las imágenes mentales que hemos tenido en el colectivo imaginario producido por los libros. El conjunto de lo literario acompañado de los elementos audiovisuales recrean la totalidad de una nueva gran narración.

En cuanto a los personajes de nuestras series favoritas, la relación con ellos se crea a través del tiempo, en el caso de algunas basadas en textos anteriores, o como en el *animé* cuando la gente espera por ver a los personajes de sus mangas favoritos; en este caso, la relación con los protagonistas se genera incluso antes de haberlos visto en pantalla, por lo que puede causar mayor fanatismo e impacto. Por otro lado, la actualización, reinterpretación o reproducción de dichos textos en la televisión, en muchos casos, nos permite comprender de qué manera se traducen los tóp vicos del pasado en la mentalidad presente, junto a nuevas problemáticas, apariencias físicas, convenciones sociales y modos de comunicarnos. Parece ser que el mundo de las series ha logrado explotar las posibilidades de la ficcionalidad, cuyos productos hay en gran cantidad de temas y formas. En su misma construcción de personajes, arquetipos y matices de la realidad capturada, también en la posibilidad de finales abiertos, cerrados, buenos y malos.

En el debate entre quienes hablan en defensa de las series y aquellos que se preocupan por el desmedro del libro producto de la televisión, la polarización entre ambas disciplinas parece innecesaria. Hay días que combinan para un libro y otros para ver unos capítulos, pudiendo nutrirnos de ambas experiencias o, por el contrario, volverlas antagónicas.

Como parte de una generación en que lo audiovisual ha sido explotado y logra atraer a mayor número de personas, es que nos preguntamos sobre la relación que se genera entre un lector y un espectador, con los libros y las series respectivamente, así como también sobre el ejercicio multimodal, las posibilidades de los géneros y las tecnologías en el ejercicio literario. No es posible pensar, de ninguna forma, las series como reemplazo de la lectura, especialmente en etapas de formación; no obstante, en el mejor de los casos, las mismas series pueden motivar el interés por la lectura y que su aparición signifique algo favorable para las nuevas generaciones de lectores. Podemos esperar entonces que la literatura siga alimentando la vida de las series y viceversa, que la escritura siga expandiendo sus posibilidades de creación más allá de sus márgenes. ▬



El largo viaje de Hugo Correa

Por Daniela Bruna

Ficha
Título: *Cuentos reunidos*
Autor: Hugo Correa
Páginas: 360
Editorial: Alfaguara

La ciencia ficción va más allá de los ingredientes futuristas y de aquellos elementos que sólo son posibles en nuestro imaginario. La ciencia ficción, por regla general, debe ser la suma de un todo: tecnologías, herramientas, ideologías y concepción filosófica, entre otros. La concepción del *nuevo* mundo es acorde a los elementos que la componen. Escribir ciencia ficción está muy lejos de ser fácil: si uno de éstos falla, el mundo que el narrador intenta construir se desmorona y pierde sentido.

En *Cuentos reunidos*, compilación de textos breves del escritor Hugo Correa (1926-2008), se pueden apreciar mundos regidos por la ciencia ficción donde los adelantos tecnológicos, la vida alienígena y la colonización de otros planetas son temas recurrentes y generalizados. Dos partes dividen este libro recopilatorio: "Los títeres" y "Cuando Pilato se opuso".

La primera parte consta de cuatro relatos centrados en los sosias, autómatas que son controlados a través de cascos introyectadores, los que permiten al hombre ser capaz de sentir como si fuera él mismo quien estuviera experimentando, pero a través de su *alter ego*. La utilización de estos autómatas, cada vez más similares al físico humano, afectaron su vida diaria. Las personas comenzaron a retraerse cada vez más, muchas veces viviendo sólo a través de estos títeres. Pero en los relatos de Correa no sólo está implementado el avance tecnológico, también se aprecia un cambio en la mentalidad de los personajes, en las políticas que rigen los países e incluso la fuerza antagónica está bien fundamentada.

La degradación humana poco a poco comienza a tomar partido. La necesidad de estos títeres, así como el deseo de vivir mediante ellos, sin importar el resto de las personas, ya que muchos sólo tratan con autómatas de otros, imposibilita la habilidad de sociabilizar. El ser humano comienza a volverse solitario, únicamente preocupado de sus propias necesidades. En contraparte se encuentran los "antitíteres", seres humanos en contra de la utilización de los autómatas, pues ven las atrocidades que se podrían cometer a través de ellos.

La segunda parte titulada "Cuando Pilato se opuso" consta de diecisiete cuentos escritos entre 1959 y 1968. Éstos se centran más aún en la vida alienígena, las visitas y la colonización de otros planetas. A diferencia de la primera parte, aquí lo central son los seres humanos y cómo éstos han cambiado o se han relacionado con aspectos extraterrestres. Si bien las nuevas tecnologías tienen un papel fundamental en algunos cuentos, esta vez no es lo principal dentro de los relatos.

El ser humano frente a nuevas situaciones. Así se podría definir esta segunda parte de *Cuentos reunidos*. Los nuevos *sistemas de vida* que hallan los hombres, la resistencia que encuentran en grupos rebeldes (que van en contra de los ideales impuestos en un *nuevo* mundo en donde los extraterrestres forman parte), así como los viajes fuera del planeta Tierra, son los componentes más destacados.

Los personajes de Hugo Correa desconfían de casi todo. Hay astronautas que van a ciegas en un planeta desconocido y sacerdotes que buscan el conocimiento más allá del posible. Acá la esencia humana se plasma de forma coherente, acorde a los hechos que ocurren: nadie es realmente bueno, pero tampoco nadie es realmente malo.

Mundos que coexisten en un aparente equilibrio, personajes que son dos caras de una misma moneda, pero de los que no se tiene una seguridad de en quién se debe confiar. Lo normal sería pensar que la humanidad está preparada para los eventos futuros, que siempre se vería victoriosa ante los hechos de la ciencia ficción. Pero en *Cuentos reunidos* encontramos que no siempre es así. La humanidad puede perder, aun cuando crea que tiene todas las de ganar.

"Una noche volaron pulverizadas las grandes metrópolis. El bombardeo atómico destruyó más de la mitad de las principales ciudades. Antes de quince días se producía la rendición de la raza humana. Y así comenzó la nueva era: los venusinos llegaron a gobernar la Tierra", dice el narrador de "Los invasores".

Los textos de Correa están llenos de vida. Absorben al lector desde el comienzo y lo dejan con ansias de saber más, de experimentar la sensación que se relata. Son historias que cuentan hechos memorables dentro de la lógica del mundo del que se hacen cargo. *Cuentos reunidos* es un libro que, sin lugar a dudas, respira ciencia ficción. ▬

Por Solange González

La otra vereda

Con un lenguaje popular, *Rabiosa* de Gustavo Bernal (Santiago, 1978) toma algunas entrevistas, encuentros y *salidas* para rendir un homenaje a la Reina Madre. Las conversaciones relatan este juego sexual entre ambos, lleno de palabras escandalosas y provocativas. Todo desde la mirada de Elver Cruzila, amigo drogadicto de Lemebel.

El relato aporta toda la ambigüedad de Lemebel, de sus palabras, ideas y sentimientos. Una relación confusa entre ambos. Conexión perturbadora donde lo privado es un espacio común y la verdad resulta incómoda y molesta. Cruzila no puede dejar de pensar en él, pues ya parece ajeno un mundo en donde no conviva con su *diosa*. Sin embargo, él está ahí, observando, siendo parte de todo porque debe hacerlo. Cruzila es un voyerista que necesita del mundo homosexual y alocado de Lemebel.

Todo transcurre en los mismos espacios, con la gente de siempre y las noches que, según Bernal, son demasiadas. Con un Lemebel que parece indestructible, incoherente y con extrema promiscuidad. A veces profundo, otras medio extraviado. Frío, presa de su genio y sin amores. .

Descontrolada y delirante, *Rabiosa* retrata un escenario lleno de aventuras y afectos, de deseos reprimidos y situaciones imaginarias, con palabras que bordean la fantasía. La novela parece estar hecha de ficción y realidad, a ratos de demasiada realidad. Se crea una relación escandalosa en donde quien lea estos fragmentos puede adentrarse un poco más en el mundo de ella, de la Reina Madre. De Lemebel.

Título: *Rabiosa*
Autor: Gustavo Bernal
Páginas: 102
Editorial: Libros de mentira

Por Yumna Morales

No soy su héroe

En la historia hay momentos que pasan desapercibidos. Uno de éstos es la Batalla de La Concepción, parte de las campañas terrestres en Perú, en la Guerra del Pacífico.. Allí, el ejército chileno fue derrotado después de haber estado asentado en la sierra por meses. Lleva ese nombre por librarse en la provincia de Concepción, en Perú. Continuando con una línea reciente de reescrituras históricas, Francisco Schilling (Santiago, 1983) trae su propia versión con *Los Héroes*.

Con una narrativa sencilla y fluida, se relatan los eventos ocurridos en la batalla desde la mirada de ambos bandos, profundizando en una parte de la historia de la que casi nada se sabe. Con la cadencia de una batalla, el libro avanza con altibajos. A medida que el combate se acerca a su punto más álgido, el ritmo aumenta, se acelera; el fluir de la narrativa asemeja al ritmo de la marcha de los tambores.

Schilling presenta las vivencias de la 4ta compañía de Chacabuco en Perú. Lo narra con humor y crudeza, con personajes creados a partir de sus contrapartes reales. Héroes que no se consideran como tales; personas quebradas por la guerra. Se narra una escuadra derrotada, que decide luchar a pesar de saber que perderá.

No hay que ser amante de la historia para disfrutar de la novela. Schilling logra que uno se sumerja en la realidad de la batalla. No intenta glorificar al Ejército chileno en una derrota. Pretende contar su visión de lo ocurrido, de acercar a la gente a un momento perdido de la historia.

Título: *Los Héroes*
Autor: Francisco Schilling
Páginas: 187
Editorial: Ediciones B

Por Rodrigo Umaña

La infancia ocurría justo al lado mío

En la familia se notan primero las pérdidas. Sara Bertrand relata en *Álbum Familiar*, su última novela, el recuerdo de Elena sobre una infancia vivida en dictadura, sostenida sólo por su memoria y el álbum de fotos que guarda la madre, quien ha olvidado todo. Muchos han desaparecido, pero Elena permanece e intenta dar un registro de lo extraviado: Bertrand es Elena y escribe como si hubiese descifrado algo esencial, otra forma de la memoria, quizás la que queda.

La madre es la parte de la novela que se niega a recordar, e inicia la historia. Ella se inventa otra vida y olvida la verdadera. Esa memoria artificial abre el relato: desde allí, Elena cuenta para reunir trozos de fotografías, como evocando una memoria original, un recuerdo alterado por la fuerza.

La guarida de un poeta en la costa, o las conversaciones secretas de los padres; Bertrand escarba en una infancia que permanece en la clandestinidad, perseguida por alguien más. La madre no recuerda, y Elena sabe que está condenada a hacerlo. "Ideé un sistema para no olvidar, porque sé lo que me espera", escribe Bertrand, como si combatiera algo parecido a la muerte.

En *Álbum familiar*, la memoria se siente dañada por otro, un ausente. El recuerdo parece alguien perdido, y el relato es un testigo con vida. Es una novela que intenta rastrear lo perdido. Quizás la memoria aguanta y eso es importante para entender la historia, o es un recordatorio sobre el relato y la resistencia.

Título: *Álbum Familiar*
Autora: Sara Bertrand
Páginas: 151
Editorial: Seix Barral, Planeta.

Por Diana Aravena

Autopoiesis

Sqüetario de Jhon Bacanalés (Sirmium, 1988) sigue con su estilo anterior: directo, prestando atención a situaciones cotidianas acompañado de imágenes y referencias a personajes populares.

Su poesía tiene ritmo de conversación, de relato anecdótico que remite al lector a cualquier instancia, como hijos malcriados o filas de supermercado. Sus protagonistas parecen familiares: gatos que atenúan la soledad del hombre o un sujeto arreglando su calefón, que se retratan desde el absurdo, los paratextos, el humor, la oralidad, la musicalidad y un registro de identidad definida. La utilización de versos cortos o frases hechas se trastocan hasta resignificarlas, dando cercanía al lector con su obra.

Sqüetario puede ser parte de un grupo de obras recientes cuya pretensión es no generar pretensiones, y devolver la poesía a quienes la han rechazado como superchería cuadriculada y preciosista.

La voz poética se dirige desde un yo hacía un tú, sin la grandilocuencia como intermediario, apelando a la cercanía y la reacción que genera la obra en su entorno, ridiculizando lo que parece terrible y haciendo notar lo que a veces se pasa por alto.

Este libro contiene observaciones de la vida en general, temas grandes y pequeños, con la seguridad que sólo puede tener alguien experimentado o alguien que no esté seguro de nada salvo de sí mismo, reflejando estados anímicos que van desde el enamoramiento idealizado hasta el hastío y la misantropía. "un actor/ que interpreta el papel/ de su propia vida".

Título: *Sqüetario*
Autor: Jhon Bacanalés
Páginas: 47
Editorial: Opalina cartonera

Por Marylin Campos

Más realidad que ficción

Las canciones cautivan. Esto pretende demostrar Óscar Barrientos (Punta Arenas, 1974) en *Carabela Portuguesa*, en el que un poeta es cautivado por *shanties*: canciones marinas que le entregan experiencias que jamás imaginó vivir.

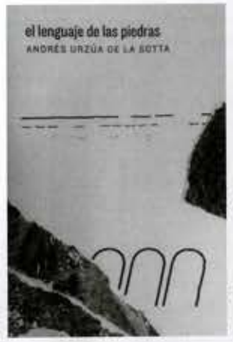
Con una narrativa simple, el autor presenta un personaje cliché: Aníbal Saratoga, poeta alcohólico, miserable y sin motivaciones. Describiendo el vacío de los espacios que frecuenta el protagonista pasan varias páginas. La presencia de Florencia entrega frescura al relato, pero no lo saca de la continua descripción en la que está inmerso.

Por la falta de acontecimientos importantes, Barrientos acude a un animal mitológico, el hipocampo, Saratoga se presenta como el posible héroe que escucha del Ministerio del Mar, los que se oponen a la devastación causada por las empresas salmoneras. El autor presenta un elemento atrayente: la utopía del Ministerio del Mar, los que velan por mejorar el sistema socioeconómico.

Leyendo a un nivel más profundo, se puede apreciar una reflexión sobre la sociedad en la que vivimos.

Ahora es cuando se comprende que Saratoga no es un héroe, sino que este rol lo cumple Reims, figura principal del Ministerio del Mar. *Carabela Portuguesa* se presenta como un libro fácil de leer pues no contiene temas que necesiten de conocimiento previo. No hay que ser amante de las aventuras marinas para sumergirse en las líneas de Barrientos, pero su falta de acción puede causar el naufragio del lector.

Título: *Carabela Portuguesa*
Autor: Óscar Barrientos
Páginas: 130
Editorial: La Calabaza del Diablo



Por Constanza Muñoz

En torno a un lenguaje inerte

El lenguaje de las piedras, de Andrés Urzúa (Viña del Mar, 1982), tiene una voz impersonal que parece reflexionar sobre cómo las piedras se manifiestan en la vida cotidiana y cómo se expresan en un lenguaje distinto, silencioso e inmóvil.

El título está centrado en el lenguaje y permite al hablante personificar a las piedras. La voz poética dice que éstas no se preocupan por el tiempo, no tienen forma precisa, son leales al silencio y se adaptan a la temperatura ambiente. Resalta la reflexión sobre el sonido de las piedras; un sonido mudo.

Se destaca la relación establecida entre las piedras y el hombre; el carácter inofensivo de las primeras y la acción humana que les da vida: la idea de que los humanos son capaces de alterar la realidad mediante el lenguaje. El autor se detiene en el peso de las palabras, en cómo las cosas necesitan vocablos para ser nombradas y poder existir.

Aparte de entregar una discusión acerca del idioma, también es atrayente cómo toma forma la oposición entre objetos y humanos.

El hablante considera la idea de que la naturaleza humana funciona a partir del pensamiento y la necesidad de trastornar la suya y la del exterior, acentuando la valoración de los humanos sobre los objetos.

El poemario tiene un final contundente y bien resuelto. Acentúa la diferencia con las personas y también la idea de que las piedras no necesitan de un lugar vivo, sino que prefieren quedarse donde nadie las moleste.

Título: *El lenguaje de las piedras*
Autor: Andrés Urzúa de la Sotta
Páginas: 24
Editorial: Cuadro de Tiza Ediciones

Por Valentina Gilabert

El mejor escape posible

Usted está aquí habla sobre la partida. Una voz da cuenta de otras encerradas. Cada relato posee la idea del escape no verdadero, condicionado por sus propios protagonistas. García Robayo (Cartagena de Indias, 1980) escribe lejos de sus orígenes, escapa de ellos tal y como anhelan sus personajes.

Los protagonistas son movidos por alguna carencia, pero al intentar suplirla son interrumpidos: el hijo enfermo que encuentra un escape en la idea de desvanecerse; el padre afligido que abandona todo para encontrarse con su hija; la joven intelectualmente presumida que abusa de las palabras para negar del amor y el esposo abstraído que, en la distancia, encuentra la tranquilidad de simplemente estar. Todos buscan desvanecerse en la (in)comodidad de la acción.

"Hasta que pase un huracán" es el que habla con mayor precisión sobre este escape. Vemos a una joven que está segura que su destino se encuentra lejos de su tierra, por lo que lo único que hace es buscar la forma de irse. Distanciarse de ese origen que cree ajeno, pero que termina siendo su refugio. Los personajes de la autora siempre vuelven a ese lugar porque lo que hicieron fue esperar ciegamente a que algo ocurriera.

La narración se vuelve un viaje que parece no tener regreso, pero que siempre da fin en el mismo punto: el origen. Ese horizonte que parecía vacío, pero que en un giro inesperado se transformó en el mejor escape posible.

Título: *Usted está aquí*
Autor: Margarita García Robayo
Páginas: 124
Editorial: Montacerdos

Por Diego Labarca

Bajaron la sangre en el aviso de muerte: Sofsky y la violencia

No es la primera vez que el filósofo Wolfgang Sofsky (Alemania, 1952) escribe acerca de las diversas formas en que la violencia ha ejercido su dominio por sobre las relaciones humanas. En *Tratado sobre la violencia*, no sólo se indaga en sucesos históricos puntuales, sino que además transcurre a intervalos desde el dato duro que nos proporciona el pasado cercano hasta esa fuente de vida primitiva que sólo se puede llegar a reconstruir desde la imaginación.

Cada capítulo cuenta con un tema específico; desde la tortura hasta la ejecución, la destrucción de las cosas y la vivencia como espectador. Sofsky utiliza diversas herramientas para abordar lo esencial: ejemplifica con relatos, ambienta cada época con pequeñas descripciones y entrelaza la divagación con datos históricos.

Sofsky detalla a la perfección el carácter omnipresente de la violencia El organismo que garantiza la vida de toda la población cuenta con las armas que accedió a dejar en el suelo. Así se explica cómo opera la violencia tanto en el orden como en el caos. Ganar una guerra contra el organismo abusivo significa vivir de nuevo con el miedo de encontrarse con otro ser humano.

El detalle como delirio estético obsesivo convierte a este tratado filosófico en un estudio catedrático con tintes gore. El libro procede de cursos universitarios impartidos por el autor, quizás por eso el tono didáctico hace de éste un texto aterradoramente comprensible.

Título: *Tratado sobre la violencia*
Autor: Wolfgang Sofsky
Páginas: 226
Editorial: Abada Editores

Por Martín Vázquez

Italia 90, fútbol y melancolía

Italia 90 es la primera novela del escritor argentino Juan Manuel Silva (Mendoza, 1982). En su libro la trama gira en torno a un hombre que deambula por Santiago perseguido por la nostalgia del pasado.

Los recuerdos de su infancia y adolescencia tienen una estrecha relación con el fútbol, en especial con el Mundial de Italia, en donde la derrota argentina marca la vida del narrador. Es éste el punto de partida desde donde se traza la personalidad de un adulto que no se encuentra y sufre la urgencia de reflexionar sobre su pasado.

El autor ahonda en una desesperada búsqueda de respuestas, desviando la atención de lo más valioso del libro, conformado por anécdotas y recuerdos familiares, todos vinculados a la pasión por el fútbol y cómo ésta puede formar un hilo conductor en la vida.

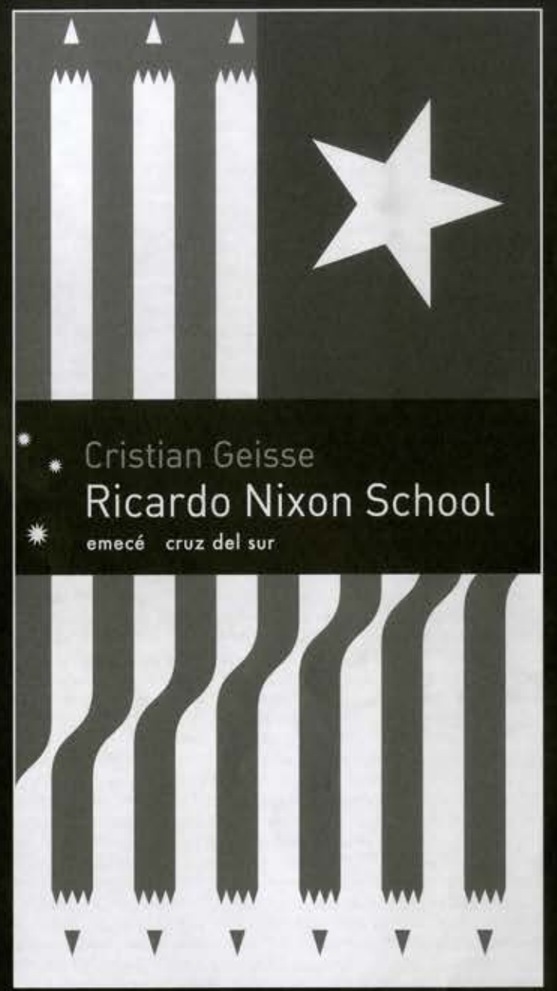
El manejo de los nombres de los jugadores y las formaciones de los equipos compromete y convoca a un tipo de lector fanático, que se sentirá familiarizado con el relato de los partidos de barrio, o de aquella adicción y disciplina provocada por los videojuegos. Aquí se muestra mayor solidez, y las expectativas hacia el título se revalidan y mantienen la atención del lector.

Italia 90 se presenta como una obra de reivindicaciones, obligando al lector a enfrentarse a la cotidianidad y melancolía, como también a hablar de fútbol. Entrega un estilo simple, lleno de humor, en donde su mayor pretensión es dejar en evidencia el punto de encuentro en la historia del fútbol.

Título: *Italia 90*
Autor: Juan Manuel Silva
Páginas: 112
Editorial: La calabaza del diablo

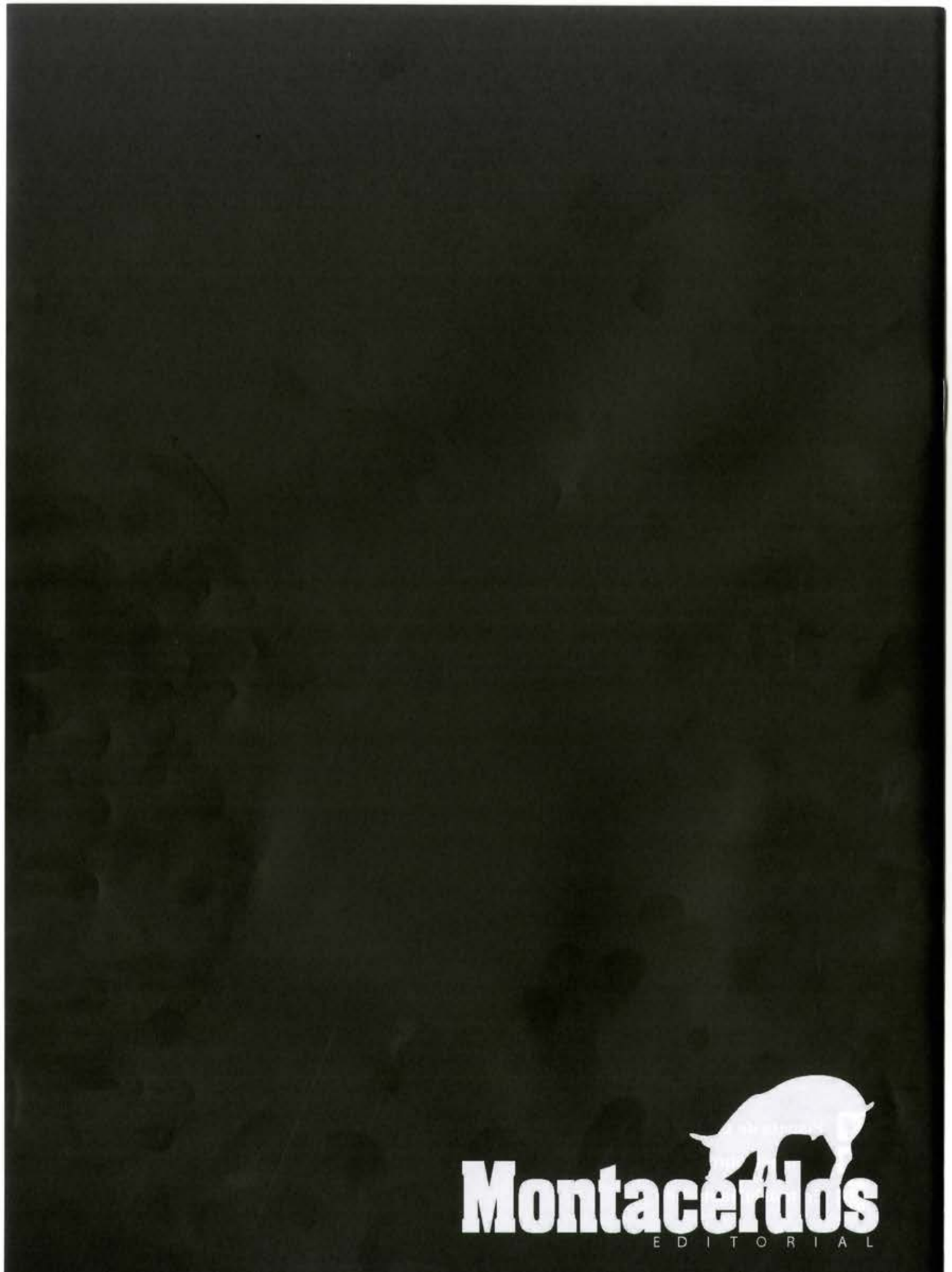
Disponible en librerías

SI ERES CAPAZ DE HACER CLASES EN EL RICARDO NIXON, ERES CAPAZ DE HACER EN CUALQUIER PARTE



Grupo Planeta

Planeta de Libros Chile
@PlanetalibrosCH
Editorialplanetachile


Montacerdos
EDITORIAL